

ASOCIACIÓN DE LA PRENSA -CENTENARIO-

Cien años ya. Hace cien años en el teatro Español de Madrid se estrena con éxito dramático "Marcha que triunfa" de Echegaray. En el Apolo, la otra punta de la teatralería, el transformista Tréfoli representa "Donotes", un parodia de ópera; la protagonista, Donotes y diez o doce personajes más son encarnados todos por Tréfoli. En Cuba luchan y mueren soldados españoles, bajo el mando de Matías Campos con la pretensión de impedir la independencia de la isla.

Afortunadamente se anuncia para fecha próxima el estreno de "Aña, azucarillos y aguardiente". No todo eran sucesos prescindibles históricos, política o culturalmente.

En los nombres de ^{los} periodistas que han de fundar la Asociación hay representantes de ¡20! periódicos mediterráneos y seis agencias telegráficas de noticias.

A pesar de la abundancia, o tal vez por eso, la vida de los periódicos es precaria y conflictiva. La Prensa es fundamentalmente política y a la hostilidad de unos contra otros había que añadir la de las autoridades contra los periodistas demasiado críticos

e incómodos (una de las tareas de la primera Asociación fue la de cuidar y a ser posible liberar a los periodistas encarcelados), y la del personal más o menos conspicuo contra lo que no era de su agrado.

"Se nos ha encogido el ánimo" - dice, tal vez prematuramente alarmada, "Madrid Cómica" revista sólida, estable, rigurosa aunque festiva e influyente en la opinión - "Se nos ha encogido el ánimo. Don Antonio Calvo ha subido al poder casi con el exclusivo objeto de hacer una ley de represión contra nosotros.

Perez Galdos protesta de la mala crítica que ha merecido su obra "los condenados", condenada también la obra por el público, y escribe, didáctico, sobre la misión de la crítica con el teatro. Le contestan que lo que dice don Benito está bien, pero lo que ha escrito en esta ocasión está mal.

"Están llevando a la cárcel a los periodistas entre partidarios sin que a los que van quedando libres se les ocurra otra cosa que ir dando las noticias sin comentarios. "Da gusto ser del premio" dice Sinesio Delgado. lo que significa: "Vaya premio insolidario". Y sigue la ironía, la amarga ironía, tras asegurarse que el cuarto poder ya no es poder, ni cuarto ni centimo de peseta, considerando que tal vez tenían que felicitar a los periodistas, "porque se han suspendido las garantías constitucionales para nosotros solos, sin previa declaración del estado de sitio, y esto no puede significar otra cosa sino que tenemos mucha importancia.

i Les digo a ustedes que debemos estar como

chiquillos con zapatos nuevos!

Ossorio y Bernard publica un romance titulado "La Prensa". Hay que decir que escribir en verso en este tiempo era una irrefrenable pasión de todo el que tuviera una pluma en la mano. La Prensa publicaba poemas, romances, sonetos no sólo de sus redactores sino también de poetas espontáneos que irrumpían en la versificación a empujones de su musa particular y alcanzaban la gloria de la publicación siempre que merecieran un mediano aprecio. Esta devoción por la rima lleva a Carrulla a escribir la Biblia en verso, y a él se le atribuye, tal vez injustamente, pues no se sabe que versificara también los Evangelios, el famoso distico:

"Jesucristo nació en un pesebre,
donde menos se piensa salta la liebre",
que sería irreverente si no se hubiera escrito con la más compulsiva vocación lírica.

Dice Ossorio y Bernard:

"Nuevamente se debate/hoy la cuestión de
la Prensa,/y hay quien la pone en las nubes/
y quien la injuria y execra./y en este
asunto son lógicas/ las opiniones diversas,/
y que la feria se juzgue/ conforme vayan en
la feria."

y sigue explicando, ~~que en el lector de Prensa no hay objetividad, sino sectarismo, partidismo y escudo aprecio por lo que se lee si lo que se lee no está de acuerdo con el lector.~~ octosilabo tras octosilabo,
que en el lector de Prensa no hay objetividad, sino sectarismo, partidismo y escudo aprecio por lo que se lee si lo que se lee no está de acuerdo con el lector.

4

Clarín, por su parte, en su función de crítico inmisericorde, critica también a la Prensa, donde cada de menos la calidad literaria, corriente en la Prensa francesa, donde en tiempo de cambio del presidente de la República los periódicos contaban columnas y páginas a celebrar un éxito teatral. ¿Y aquí? "Señores, que no se diga, que no sea la terrible frialdad prosaica de la fuente de letras la que espante a la Prensa, y al público por consiguiente, de la vida intelectual artística, comparando el interés de las letras con el de los toros, la lotería, los crímenes o la bicicleta".

La bicicleta era en aquel momento el deporte favorito de los distinguidos sportsmen, así se les llamaba, y la afición se extendió a las clases menos exquisitas. "¡Bienvenidos a los campos del profeta la randa bicicleta!" canta un poeta entusiasta. Se celebraba la aparición de mujeres ciclistas cuya reclamación vestimenta con bombachos les permitía lucir las pantorrillas. Dibujó Gilla a una de estas audaces deportistas y se lee al pie: "Dios le conserve a usted las pantorrillas, / encantadora Elena, / y me conserve a mí, somos y salvos, / los ojos para verla."

Era el componente erótico, parte del éxito del rando amatoste.

La susceptibilidad del personal era extremada, como ahora, y como ahora encerraba serios peligros para los periodistas. Dibujó Gilla (Gilla lo dibujaba prácticamente

5

todo) a un periodista pensativo. Y debajo:
"El caso es que yo tengo que hacer un artículo sobre la mala calidad de los comestibles, pero ¿y si se enfadan los del gobierno y vienen a nos rompen la cristalería?"

Obreros y artesanos picajosos se quejan de que López Silva, autor de famosos diálogos entre gentes del pueblo, se burla de ellos y los ridiculiza. Tiene que salir Clarín, con su gran autoridad a defender al infemico escritor, diciendo que así como Cervantes no se quiso burlar de los grandes ideales, López Silva no se burla del pueblo al resaltar en su cuadros el aspecto cómico de la vida social en el pueblo madrileño.

La guerra de Cuba con sus noticias contradictorias, confusas, desalentadoras provoca críticas y comentarios poco halagadores, reclamaciones y protestas. Sinestro Delfino aconseja a Calvo que no envíe a Cuba más soldados "a morir o extenuarse tontamente", que ahorre vidas de españoles y dinero renunciando "generosamente a la colonización por haber comprendido a tiempo que no le tiene cuenta"

Un distinguido escritor militar se lamenta de que "por culpa nuestra, de los periodistas, que nos metemos en todo, ha caudido demasiado en el extranjero la especie de la inferioridad de nuestros generales."

"Esta última parte es verdad, desgraciadamente, pero no hemos sido nosotros los que hemos hecho correr, sino ellos, los mismos generales,

que no saben acabar las guerras."

"Se ha excitado el celo de los fiscales"- se dice -
"para que persigan sin piedad a los periodistas
antipatriotas e infieles que se tomen la libertad
de desprestigiar directa o indirectamente, al
general Matúnez Campos, general en jefe del
ejército de Cuba."

En fin, no era fácil ni cómoda la
profesión de periodista. Y en las mentes más
hincadas de los profesionales del momento
surge la idea de fundar la Asociación de la
Prensa para el auxilio y la protección de
los periodistas, amparar y socorrer en
casos graves a los necesitados o enfermos,
así como fundar un montepío y constituir
un sindicato de Prensa. En el acta de una
de las primeras reuniones se explica la
pretensión de que "este siempre a cubierto
el decoro de la clase, tenga personalidad jurídica
en el periodismo español en los congresos inter-
nacionales y se conserve incólume aquel
prestigio tan necesario para la autoridad moral
como para la prosperidad material de las
corporaciones que viven en relación inmediata
con el público."

Al fin, el 31 de mayo de 1895 queda
constituida la Asociación de la Prensa. Tiene
ochenta asociados y la preside Miguel Moya.
Gobierna Calvo en España, y el alcalde
de Madrid es el conde de Romanones.

En ese momento empiezan lo que ha sido el difícil, trabajoso ejercicio de los primeros y sucesivos rectores de la Asociación: conseguir los fondos necesarios para sus fines y sus necesidades, en un alarde sostenido de ingenio y de paciencia.

El primer local lo cede el ministerio de Fomento, en uno de sus edificios inhabitados y casi inhabitables, y que a pesar de su muy visible deterioro pasa pronto a poder del ministerio de Hacienda (Hacienda se queda siempre con todo, ya se sabe), que se niega a pagar la instalación eléctrica, alegando que el fasto le corresponde a Fomento. ~~Por~~ Sin luz eléctrica los periodistas se quedaban a dos velas, o sea como estaban. Por fin en 1896, con la escalera y la fachada en muy mal estado, pues el cintero (Hacienda) se resiste a gastar dos pesetas en lujos y sumptuosidades, se inaugura el primer local, con tres empleados: un escribiente que gana 100 pesetas y hace de conserje, un oficial de secretaría, un tal Godínez (apellidado de cristé de Xandarró o de Sileu) que cobra 150 pesetas, y un ordenanza, Eusebio Parra, con 75 pesetas y uniforme. Hay un ~~teléfono~~ teléfono que ha costado un año de esfuerzos, peticiones reiteradas y recomendaciones, y cuyo número se ignora, a no ser que lo sepa Pepe Altabella, que es de los periodistas que conozco, el que sabe más cosas

Sería precioso marcar ahora aquel número 8
y que Godínez se publica el aparato y un
pasara al presidente para decirle: Don Feliz
centenario, don Miguel.

Pero esas cosas no pasan según tengo
entendido.

A pesar de las grandes dificultades
financieras (lo socios no siempre pagan, se
retrasan las subvenciones, se escurre Hacienda),
en seguida se pone en marcha el servicio
médico farmacéutico, que funciona gracias, sobre
todo, a la buena voluntad de los doctores,
prestifiosos y comprensivos, como vienen siendo
todos hasta este momento.

El servicio médico alejó el terrible fantasma
de la miseria y la indefensión a que estaban
abocados los periodistas que no tenían ~~empleo~~
un empleo en un estamento oficial - que eran
bastantes - o que no se dedicaban a la
política, como algunos. La mayoría no tenían
donde caerse muertos. No tenían donde caerse,
muertos hasta que la archicofradía de San José
y San Lorenzo regaló seis nichos funerales
para los seis primeros periodistas que murieran
cada año.

La directiva, que evita cuidadosamente las
manifestaciones políticas, se ocupa de la
atención a los periodistas encarcelados por
delitos de imprenta u opiniones, que no son
raros.

Se publican en Madrid, en los finales

del siglo XIX, treinta y dos periódicos diarios para 470.000 habitantes. Puede imaginarse la precariedad de tanto papel impreso en competencia. La vida se presentaba difícil para los periodistas, con un trabajo inestable, mal pagado y siempre a merced de las veleidades políticas. La Prensa era casi exclusivamente de opinión, faltaban años para la aparición de la Prensa informativa, y los periodistas sufrían es sus menfrazadas carnes y su exhausta bolsa la falta de una correcta y bien establecida definición de su oficio.

No es este el momento, claro está, de hacer la prolija historia de la Asociación. Sólo he querido contar, aproximada y parcialmente, el ambiente periodístico del momento en que se fundó.

Sería demasiado largo contar los avatares, acontecimientos, mudanzas, éxitos y fracasos, de todo ha habido, desde que la Asociación se estableció en aquel triste primer local hasta su alojamiento en este palacete inaugurado por nuestra reina en febrero de 1983.

Los ~~directores~~ rectores que se han ido sucediendo, desde Miguel Moya hasta este Jesús de la Serna que felizmente nos preside, han conseguido con habilidad,

imaginación, entusiasmo y esfuerzo. que
la Asociación haya cumplido y cumpla
y ojalá siga cumpliendo durante muchos
años la misión para la que fue creada,
proteger y cuidar a los periodistas,
atender a sus necesidades y vigilar
por su prestigio.

Amén.

Aminfote